

Emiliano Hernández Carrión<sup>1</sup>

# Curanderos, agraciados y tradiciones curativas en Jumilla

**Resumen:** en el presente artículo se presentan de una forma sucinta una serie de curanderos y curanderas que, salvo una, todos ellos viven en la actualidad y ejercen esta actividad. Así mismo se relacionan determinados remedios populares y tradicionales, tanto de carácter etnobotánico como de magia simpática, asignando a cada santo la protección de un mal o una dolencia.

**Palabras clave:** Curanderos; Etnobotánica; Medicina empírica; Etnomedicina.

**Abstract:** In this research, many healers are presented in a succinct way. All of them, except one, live in the present and exercise this activity. Furthermore, certain folk and traditional remedies are related, both ethnobotanical and sympathetic magic, assigning each saint the protection of an evil or a disease.

**Keywords:** medicasters, ethnobotany, empirical medicine, ethnomedicine.

## Introducción

Sobre el curanderismo y los sanadores se ha escrito bastante, a lo mejor no todo o deseado dado el recelo de los protagonistas por hablar de sus prácticas, por lo que no nos corresponde en este foro volver a resumir lo ya expresado por analistas y estudiosos de esta vertiente de la antropología que es la etnomedicina. No obstante, sí queremos dar dos pinceladas sobre su evolución, que nos van a ayudar a entender el texto que desarrollamos a continuación y la situación en la que nos encontramos a día de hoy. La medicina popular o curanderismo es inherente al ser humano, la necesidad de recuperar o mantener la salud, o las condiciones físicas para poderse valer y defender por uno mismo casi es una necesidad como es el vivir. En este sentido, tenemos recogido un testimonio de la Sierra de Francia (Cáceres) ocurrido en los años setenta del pasado siglo, en la que la hija de un matrimonio de pastores, tras una caída hubo que operarle de la pierna dos veces y no quedó bien. Los padres acostumbrados a arreglar las roturas de huesos de las ovejas, decidieron hacer lo mismo con su hija, la cual recuperó casi toda la movilidad tras la intervención de los padres. ¿Son curanderos? Ellos afirmaban que no, ¿Iba la gente de la comarca a visitarlos para solucionar temas similares? Sí. Sobre este hecho real, podemos teorizar y conjeturar todo lo que consideremos oportuno y no oportuno. La

ausencia de una medicina legal y/u oficial, bien por inexistente, bien por lejanía, o por onerosa, ha provocado situaciones como la que acabamos de narrar y en consecuencia los autores, o deciden seguir con sus quehaceres diarios o deciden poner consulta y hacer de ello su *modus vivendi*, por lo que hasta hace unos años, el oficio de curandero era tenido por normal y habitual.

La sociedad se ha transformado a una velocidad de vértigo desde los años setenta para acá, y en esa frenética evolución ha arrastrado tradiciones, costumbres, usos milenarios, añejas prácticas y rutinas ancestrales, entre ellas a la medicina popular, que, a fecha de hoy, en la sociedad moderna apenas quedan unas reminiscencias de lo que fue y de la importancia social que tuvo. La puntilla definitiva se la puso la universalización y gratuidad de la atención médica en España. Cuando miramos atrás, encontramos curanderos que se crearon cierto renombre en su comunidad, y si miramos hacia adelante, vemos sanadores anunciándose en internet. Luego algo queda, y aunque no se anuncien en las redes sociales, siguen quedando personas anónimas que curan, digamos, “por simpatía”, aunque cada día son menos, al menos en las sociedades desarrolladas, y casi ninguno hace de esta práctica su profesión, ni ostentación. Por eso cuando hemos recogido información para el presente artículo, hemos visto como lo que queda es el rescoldo de los que fue, y los ecos del

(1) Museo Municipal “Jerónimo Molina” de Jumilla - Murcia.

pasado que nos han llegado son poco explícitos, como veremos a continuación.

## Curanderos y agraciados

En la comarca de Jumilla, como zona de economía agrícola – ganadera que es y ha sido, el curanderismo ha estado presente en todas las épocas, aunque su presencia en las fuentes sea muy escasa. Eso, a pesar de contar desde el siglo XVIII con médico y boticario en la villa y hospital de beneficencia, y de veterinario desde finales del siglo XIX. Pero como hemos dicho *ut supra* la lejanía o inexistencia del médico y que era una medicina de pago, hizo que se asentara fuertemente estas prácticas, que han llegado a nuestros días. Sirva de ejemplo, que en los ya citados años setenta, algunos barberos seguían ejerciendo de practicantes, y veinte años antes de “sacamuelas”.

Según P. Morote Magán el curanderismo ha estado asociado al espiritismo (Morote: 1999: 46) no dudamos que esto fuese así, pero en los tiempos actuales no es así, pues el espiritismo tiene un componente más ritual como es la invocación del espíritu (su razón de ser) del médico o antiguo sanador y el enfermo debe seguir las indicaciones del invocado y esperar resultados. Mientras que el curandero actúa directamente sobre el enfermo y hay numerosos testimonios de sentir mejoría casi de inmediato, sobre todo en lo que se refiere al arreglo de huesos y pinzamientos musculares. De lo que tenemos visto hasta ahora, mientras que la mayoría de los espiritistas se consideran curanderos o con potestad de hacer de sanador, dada la posibilidad de poder invocar el espíritu de un médico famosos, por el contrario, rara vez un curandero se considera espiritista, aunque los hay. Según nuestros conocimientos, el espiritismo ha desaparecido de Jumilla, a pesar de la larga tradición y arraigo que ha tenido (Abarca: 218: 17).

La evolución de esta actividad ha afectado también a su denominación, pues en la actualidad el vecindario no le llama curandero, sencillamente comenta que “tiene gracia”. En realidad, se trata de un sanador o sanadora, que actúa igual que ellos y utiliza los mismos rezos y letanías, pero la denominación es que “tiene gracia”, literalmente es que goza del favor, en el caso que nos ocupa de poder sanar o actuar sobre la salud de personas y en determinadas ocasiones de animales.

Como acabamos de apuntar, tanto los sana-

dores/as como las personas que tienen gracia, actúan de igual forma, y según la especialidad de cada uno actúan de diferentes formas y rezan distintas letanías. Las que curan el mal de ojo, quizás las más demandadas hoy día, sobre todo para bebés e infantes, afirman recibir a los afectados después de haber visitado al pediatra, y con ellas la mejoría se nota con cierta rapidez, recuperando incluso el apetito, pues la pérdida de apetito es uno de los síntomas de la posesión del mal de ojo. El ritual comienza poniendo la mano en la cabeza del afectado, para comprobar que efectivamente tiene mal de ojo, después le corta un pequeño mechón de pelo que echa en un pequeño vaso con aceite de oliva que por magia simpática ayude a eliminar el mal (según cuenta) y a continuación hace varias cruces sobre la frente, cara y pecho del afectado, mientras reza una letanía de la que solamente se percibe el rumor.

Lucía tenía la gracia de quitar el empacho, ama de casa, no tenía otras pretensiones, sólo que corrió la fama de su gracia y no le faltaba cierta clientela. Su forma de actuar era muy sencilla, se mojaba los dedos en aceite de oliva, hacía una cruz sobre el vientre del o la empachada y comenzaba a masajear todo el abdomen, estimulando tanto estómago como intestinos, con una eficacia asombrosa. Qué duda cabe que el masaje reactivaba el tránsito y el paciente volvía a la normalidad.

Charo, también ama de casa, actúa sobre cualquier tipo de dolencia, pero confiesa que la mayoría de las visitas son para curar todo tipo de herpes, pone su mano sobre la zona afectada, sin utilizar ningún tipo de ungüento, mientras reza una letanía u oración, tras unos segundos con la misma mano hace tres cruces sobre la zona afectada. Esto se repite durante tres o cuatro días, rara vez cinco, según esté extendido el herpes y recomienda el lavado de la zona con jabón casero elaborado con sosa cáustica. Mientras dura el período de curación el afectado debe poner en casa un vaso con agua y sal, dejarlo a la intemperie, y lavar cada mañana con el agua salada la zona del herpes.

Años atrás adquirió cierta fama Josefica, que curaba todo tipo de dolencias, fiebres, enfermedades de cualquier índole, etc. pero con lo que realmente adquirió renombre fue con el arreglo de las fracturas de huesos, hasta el extremo que durante los entrenamientos de fútbol aficionado, la ausencia de fisioterapeuta y la inexistencia del servicio de urgencias médicas, provocaba que se llevaran a todos los futbolistas lesionados a Jose-



San Blas de Sánchez Lozano. Iglesia de Santiago, Jumilla. Foto Antonio Verdú

fica, dándose la circunstancia que entre los jugadores aficionados había estudiantes de medicina, que optaron no oponerse a tal práctica.

**Antonio** es el que en la actualidad arregla todo el tema relacionado con los huesos, no hemos podido hablar con él para conocer cómo actúa. El problema es que su profesión sólo le deja las horas nocturnas para atender a los traumatizados.

**Conchi** también tiene gracia y dice poder sanar todo tipo de males y dolencias, también afirma recibir enfermos “de todos lados”, por lo que su fama de curandera ha traspasado las fronteras de Jumilla.

**Carmen**, una mujer menuda que parece andar siempre despistada, tiene gracia para curar también todo tipo de enfermedades, roturas y tirores musculares, también dice que es buscada por todo tipo de gente.

Esta es una muestra de los que, a buen seguro, prodigan en la comarca de Jumilla. Ninguno de los relacionados cobra o cobraba por su actuación, sí que admiten donativos y no ponen nunca mala cara, si no hay tal voluntad o la generosidad es escasa, incluso, si el tratamiento dura varios días, siempre insisten en que con el donativo del

primer día es suficiente. Generalmente no tienen un lugar en la casa que haga las funciones de consultorio, incluso hay quien hace la práctica en la entrada de la casa, salvo que haya que mostrar partes íntimas, obviamente. La forma de llegar a tener esta gracia, es muy diversa, algunas le han sido traspasados los poderes algún pariente cercano, en algunos casos incluso han tenido que superar alguna prueba, en estos casos heredan también las letanías o rezos, que no pueden contar a ninguna otra persona; otros han descubierto sus dotes al probar por primera vez sobre un familiar afligido o en situación angustiosa, lo que no explican es de donde han sacado las letanías y nunca dicen cuáles son. Hay un gusto común en todos ellos por tener en casa un gran número de imágenes de santos, vírgenes, crucificados, etc. bien sean en postales, figuras o tablas, aunque algunos de ellos no son practicantes, ni asisten a misa dominical.

### Remedios naturales y mágico religiosos

La medicina empírica basada en el uso de fármacos de origen natural es tan antigua como el propio ser humano. El uso de plantas para uso medicinal, la práctica de rudimentarias experiencias que algún momento determinado han provocado el resultado deseado y la fe en determinados personajes religiosos ha permitido que se desarrolle una medicina popular, es decir a la que ha tenido acceso y ha hecho uso de ella la gente sin necesidad de un tercero, ya sea médico o curandero.

Algunos remedios son muy simples, otros tienen una gran carga de superstición, y los más se basan en la fe o gran devoción a un santo o persona fallecida respeta lo escrito loor de santidad. El remedio más sencillo que hemos encontrado es el uso de la saliva para desinfectar heridas y arañazos que sangran un poco, no era raro oír el consejo de la madre diciendo: “eso no es nada, chúpate la herida”, pues son conocedoras de las propiedades desinfectantes de la saliva. Para quitar el hipo de los bebés se le pone un trozo de hilo mojado en saliva de la madre

Otro remedio sencillo que se utiliza para curar la inflamación producida por un fuerte golpe o una contusión, lo que conocemos como un chichón, el remedio es colocar una moneda sobre el chichón y apretarla con un pañuelo, para que la moneda presione sobre la inflamación. El sistema tiene un principio razonable, pues las monedas son de metal y como tal la tendencia es que esté

frío, hace el efecto del hielo que utilizamos en la actualidad, aunque de menor duración, y la presión que se ejerce sobre el chichón evita que éste aumente de tamaño. Otro remedio simple, basado en el mismo principio de aportar frío a la zona afectada es el colocar una llave de hierro hueca al orzuelo, aunque aquí hay un mayor componente de magia simpática que de base razonable.

De las plantas y alimentos relacionados con la sanación, Morote Magán en su obra “La medicina popular de Jumilla” publica una muestra de plantas y animales relacionados con la salud (Morote, 1999; 138) aunque no recoge la forma de preparar o aplicar estos elementos. La forma más común es la tisana o cocimiento, y generalmente la pauta es la del novenario, también hemos encontrado el número siete con alguna frecuencia, la más llamativa es la de beber agua de siete manantiales distintos para curar la tosferina.

Además de las populares plantas de tradición médico – digestivas (infusiones) como manzanilla (*Chamaemelum nobile*) ajedrea (*Satureja montana*) tomillo (*Thymus sp.*) hinojo (*Foeniculum vulgare*) romero (rosmarinos officinales) cañamillo (*Anthyllis cytisoides*) mejorana (*Origanum mejorana*) o el té de montaña (*Sideritis syriaca*) el elemento que más se prodiga entre los remedios que se aplican es el aceite, bien como ungüento, bien mezclado con otros elementos. Así lo encontramos para curar el estreñimiento infantil, caída del pelo, caspilla de los párpados, lombrices, estreñimiento, etc. El siguiente elemento más frecuente es la mezcla de agua con vinagre, con otra gran variedad de aplicaciones, y les siguen el ajo, la miel y el alcohol, jabón casero (hecho con sosa cáustica) y el orín; además de una gran variedad de elementos muy curiosos, como el cocimiento de raíz de encina para curar las úlceras cutáneas; aceite de ruda (*Ruta graveolus*) que es un conocido abortivo entre los ganaderos que se lo dan a las hembras para ayudarles a parir, se utiliza como ungüento. El hollín, el aguarrás o el hígado de zorro son de los elementos más raros que nos hemos encontrado.

### Santos abogados de ... (intercesores)

Conocido es de todos la invocación a un santo para que interceda por nuestra salud, y según la dolencia así tenemos que dirigir nuestras plegarias a un santo o santa o a otro, es lo que se conoce como santos intercesores, popularmente como los abogados de según que dolencia. La invoca-



Santa Ana “La Abuela”. Foto Antonio Verdú

ción se hace encendiendo una vela delante de la imagen del santo o la santa, pero no hace tantos años se colocaba un pequeño plato con aceite y unas mechas (llamadas en la localidad torcías) que se prendían en honor al santo, hasta que se comercializaron las conocidas mariposas, éstas últimas han quedado casi en exclusividad para el día de Todos los Santos. Morote Magán (1999: 91 ss.) recoge unos pocos santos, los más conocidos y extendidos, además de los patronos locales y de barriadas. Pero el jumillano P. L. Pérez de los Cobos realizó una recopilación de un buen número de ellos, aunque que aunque algunos no son enteramente locales, la realidad es que su popularidad por toda la Región de Murcia, y de ámbito nacional diríamos nosotros (aunque a algunos se le cambia el patronazgo según la zona geográfica) hace que casi todos tengan una relación más o menos directa con la comarca, por lo que nos ha parecido oportuno reproducir aquí esta información que está en fase de caer en el olvido.

San Roque para las llagas; San Antón para las enfermedades de la piel; “*San Francisco de Asís para los dolores de cabeza; San Job de la lepra; San Félix de los Panadizos; San Bernardino de Siena de la disentería; San Felipe Neri de las articulaciones y el mal de ojo; Santa Petronila de las calenturas;*

*San Vito de los que tienen su baile y de la rabia; San Manuel del dolor de costado; San Luis Gonzaga para mantener la castidad; San Paulino del dolor de costado, que se ve que le hace la competencia a San Manuel; San Miguel de los Santos de tumores y cánceres; San Mariano de golpes y heridas; San Enrique del asma y mal de orina; Santa Margarita de los partos; San Liborio de la quemaduras; San Pantaleón de las almorranas; San Ciriaco de ojos y oídos; San Hilario de los males de las piernas; San Sebastián de la peste; San Ignacio de Antioquía del corazón; San Blas de la garganta; Santa Águeda de los Pechos; Santa Dorotea del reuma; Santa Apolonia del dolor de muelas; San Juan de Dios de la locura; San Gregorio Magno de los dolores de estómago; San Leandro que era de aquí, de la ciática; San Raimundo de vértigos; San Jorge de las picaduras y mordeduras venenosas; Santa Catalina de vómitos; San Sinforiano de la dentición de las criaturas; San Bartolomé del miedo; San Ramón nonato de las operaciones de cesárea; San Lorenzo de escrófulas (infección de los ganglios linfáticos del cuello); San Adrián de quemaduras; San Pedro Alcántara de calenturas tercianas; San Serapio de los cólicos; Santa Gertrudis de la gota cloral y Santa Cecilia de la viruela, de la erisipela y de las herpes ...” (Cobos: 1988: 225). Cita a san Blas, con una larga tradición de veneración en Jumilla, con procesión y todo, que es el patrón de las afecciones de garganta, pero no menciona a la Abuela Santa Ana patrona de las embarazadas a la que se le tiene un gran fervor en Jumilla, que supera en devoción a la actual patrona de la localidad, la Virgen de la Asunción, tampoco cita a Sta. Lucía abogada de la vista, de gran popularidad entre la población.*

## Hortalizas

Nos ha llamado la atención las propiedades atribuidas a algunas hortalizas, tanto de verano como de invierno, incluso la presencia de alguna planta forrajera como la alfalfa (*Medicago sativa*) cuya flor en cocimiento se usa para el dolor de pies. Son muy conocidas y su uso está muy extendido, por ejemplo el ajo (*Allium sativum*) para los dolores de reuma; la cebolla (*Allium cepa*) para los resfriados; la zanahoria (*Daucus carota*) para la vista; la manzanilla (*Chamaemelum nobile*) para la conjuntivitis; la espinaca (*Spinacea oleracea*) para los dolores musculares; la alcachofa (*Cynara scolymus*) como tónico; cualquier tipo de calabaza (*Cucurbita* sp.) es beneficiosa para la piel y ayuda a conservar la vista; la albahaca (*Ocimum basilicum*) como carminativo; Las hojas de col (*Brassica* sp.) contra las inflamaciones y los puerros (*Allium ampeloprasum*) son diuréticos.

Por último, por traer a colación algunos frutos y plantas herbáceas de gran tradición en la zona citaremos que la granada (*Púnica granatum*) elimina parásitos intestinales; las nueces (*Juglans regia*) son buenas para la memoria; la leche de higo (*Ficus carica*) se utiliza contra las verrugas, se ha de aplicar durante nueve días para que desaparezca, este mismo novenario se dice aplicando una aceituna verde (*Olea europaea*) sobre la verruga; el hinojo (*Foeniculum vulgare*) es un carminativo; los cocimientos de ortigas (*Urtica*) para la hipertensión y las picaduras de los insectos; el pincelillo o pinillo de oro (*Hypuricum ericoides*) para eliminar los cálculos del riñón y el arroz hervido para detener la diarrea.

*(Agradecemos a todas las personas que nos dado información, para que estas notas hayan podido ver la luz)* ■

## BIBLIOGRAFÍA

- ABARCA LÓPEZ, P. (2018) Miscelánea Jumillana. Internet.  
 COBOS, P. (1989) *La Vida Perdularia*. Hiperión.  
 FERRANDIZ ARAUJO, C. (2004). “La medicina popular en Cartagena. Perfiles y elementos metodológicos”. *Revista murciana de antropología* nº 10, pp. 205-212.  
 MOROTE MAGÁN, P. (1999). *La medicina po-*

*pular de Jumilla*. Real Academia de Medicina y Cirugía de Murcia.

- PARDO DE SANTAYANA, M. y GÓMEZ PELLÓN, E. (2003). “Etnobotánica: Aprovechamiento tradicional de plantas y patrimonio cultural”. *Anales Jardín Botánico de Madrid*, pp. 171-182.